

ABRIL:
LIBRES

Segunda semana: “Superar nuevos obstáculos y metas: eso es disfrutar”. La atadura del placer.

“Disfrutar de todos los placeres es insensato; evitarlos, insensible”. Plutarco

Breve Explicación para el profesor: El ser humano, dicen los filósofos, es un ser que se *proyecta* al futuro: vive haciendo planes, buscando metas, “*soñándose*” en el futuro. Quien no tiene esto, acaba en la depresión o en el aburrimiento más absoluto. Nos hacemos personas en la medida que, libremente, vamos colocándonos metas (aprobar ESO) y trabajamos por ellas. Por eso el *disfrute* no está en no hacer nada, o en pasarlo bien a toda costa, bajo la atadura del placer, sino **en vivir haciendo lo que uno se ha propuesto, en vivir siendo como uno decide ser**, aunque suponga e incluya obstáculos e incompreensión. El texto que viene a continuación nos habla de la capacidad de renuncia con tal de ser como uno ha decidido ser.

EL CAMARERO

Dar más para recibir.

En tiempos en que los helados costaban mucho menos, un niño entró en una cafetería y se sentó a la mesa. El camarero puso un vaso de agua enfrente de él.

- **¿Cuánto cuesta un helado de chocolate con almendras?**, -preguntó el niño
- **Un euro y cincuenta céntimos**, - respondió el camarero.

El niño sacó la mano de su bolsillo y contó el número de monedas. Y volvió a preguntar:

- **¿Cuánto cuesta un helado solo?**

Algunas personas estaban esperando en una mesa y el camarero ya estaba un poco impaciente,

- **Noventa céntimos**, -contestó el camarero bruscamente.

El niño volvió a contar las monedas.

- **Quiero el helado solo**, - dijo el niño.

El camarero le trajo el helado y puso la cuenta en la mesa y se fue. El niño terminó el helado, pagó en la caja y se fue. Cuando el camarero volvió a limpiar la mesa se sorprendió con lo que vio, allí puesto ordenadamente junto al plato vacío, había sesenta céntimos, su propina.

Temas para el diálogo.

Y es que a veces, por muy raro que suene, el placer personal no lo es todo. Nos gusta disfrutar de todo y sin límites, pero hay ocasiones en que por hacer algo que crees importante renuncias a lo que se te apetece por lograrlo. El niño del cuento renunció a un helado mejor, que le daría más disfrute, porque valoraba al camarero como persona y valoraba su trabajo; por eso decidió darle una propina a la que no estaba obligado. El disfrute, el placer no siempre es lo más importante. *¿Se puede renunciar al disfrute en beneficio de algo que uno quiera o deba hacer? Poned, por favor, ejemplos.*

